

Empleo formal: proponen descentralizar los convenios colectivos para que sea consistente con la productividad de pequeñas empresas

03/07/2025



El complejo escenario económico de la Argentina se caracteriza hoy por una doble paradoja: el consumo interno se encuentra estancado debido a la pérdida de poder adquisitivo de las familias, mientras que sectores productivos como los exportadores y aquellos que compiten con importaciones enfrentan altos costos laborales que afectan su competitividad. Así lo explicó Agostina Ambrosi, economista

del Instituto para el Desarrollo Social Argentino (IDESA), en diálogo con Diario San Rafael y FM Vos 94.5, donde analizó el presente económico del país y las reformas que considera urgentes para lograr una recuperación sustentable.

“En el informe de IDESA exponemos dos realidades preocupantes que se están viviendo hoy en día”, expresó Ambrosi. “Por un lado está la gente que cobra bajos salarios y no alcanza para llegar a fin de mes, que pierde una proporción del consumo. Por otro lado está la realidad de los sectores productivos, principalmente los que exportan o compiten con importaciones, que están afrontando altos costos laborales”, detalló.

Esta situación aparentemente contradictoria encuentra una explicación común, según el análisis de IDESA. “Esta paradoja del salario bajo para la gente y alto para los productores es causada por una caída en la productividad”, indicó la economista. Para dimensionar este fenómeno, desde el instituto compararon los niveles actuales con los de 2017, el último año antes de la crisis cambiaria durante el gobierno de Mauricio Macri. “Concluimos que el salario en dólares cayó un 29% y también la productividad cayó un 22%”, puntualizó. “Cada empleado produce menos que antes, lo que genera que el principal desafío hoy en día sea mejorar la eficiencia económica para aumentar el valor agregado de cada trabajador”. Consultada sobre los datos oficiales que muestran una recuperación de la actividad económica, Ambrosi puso en contexto esas cifras: “El crecimiento va a estar también teniendo en cuenta ese escenario inicial de piso de actividad bajo”. Es decir, el repunte que reflejan indicadores como el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) del INDEC se explica en gran parte por el contraste con un período de fuerte contracción. Si bien valoró la estabilidad macroeconómica y el proceso de desinflación que comenzó a percibirse, advirtió: “Ya no alcanza con medidas paliativas; siempre se recurre a las mismas herramientas que son temporales”.

En ese sentido, fue contundente al señalar que “para que la economía crezca verdaderamente, lo importante es el aumento de la productividad, y eso sí está con números negativos”.

Otro de los temas abordados fue el debate en torno al tipo de cambio y su relación con los niveles de competitividad. Mientras algunos sectores piden una devaluación para recuperar margen de maniobra, desde IDESA alertan sobre sus consecuencias. “Si generás una devaluación, lo que te va a pasar es que los salarios pierden en actualizarse”, advirtió Ambrosi, y explicó que “los salarios se ajustan por paritarias o convenios que van rezagados respecto a la inflación, entonces se genera una pérdida de poder adquisitivo”.

Además, cuestionó el efecto adverso que puede tener un aumento salarial no acompañado de un incremento en la productividad. “Si aumentás los salarios cediendo a presiones gremiales, se perjudica aún más a los productores y se pone en peligro el empleo”, señaló.

Respecto a la política salarial del Gobierno nacional, que en la actualidad mantiene un fuerte control sobre las negociaciones paritarias al establecer techos y no homologar acuerdos por encima de ciertos porcentajes, Ambrosi sostuvo que “las soluciones a corto plazo son necesarias para tener cambios en el bolsillo de la gente”, pero insistió en que “el énfasis debe estar en las reformas estructurales que necesita la economía”.

“El problema de fondo es que la economía no termina siendo eficiente porque cada productor produce menos. Las soluciones no deben ser paliativas, sino que los beneficios sean a largo plazo”, planteó.

Entre las reformas estructurales prioritarias, desde IDESA destacan especialmente la necesidad de avanzar sobre el régimen laboral. “Hay tres reformas urgentes, y una de ellas son las regulaciones laborales”, explicó. En particular, Ambrosi propuso una descentralización de los convenios colectivos que permita dar mayor flexibilidad a las pequeñas y medianas empresas: “Apuntamos a dejar a las pymes desmanchadas de los dominios colectivos firmados hace años por sindicatos y

asociaciones empresariales”.

“No es lo mismo una empresa de Buenos Aires con muchos empleados que una empresa familiar del interior”, remarcó. “Lo óptimo sería que los salarios se actualicen a nivel de cada empresa, se descentralice la negociación para que sea consistente con su productividad. Así se puede mantener y generar empleo más formal”.

Finalmente, la economista advirtió que sin una transformación profunda del marco productivo, laboral y fiscal, la economía argentina seguirá atrapada en ciclos de recuperación efímera seguidos por nuevas crisis. “Siempre volvemos al mismo punto inicial”, concluyó.